

Big Bang

Andrés Lechuga



Capítulo 1

Andrés Lechuga

Ese hijo de puta continuaba inquieto allá abajo. Aun cuando le ordené bajar los malditos zumos posterior a la golpiza diaria. Aunque fue una más que otras veces, porque no quería tragarse la comida. Porque nada tonto es, bien enterado se encuentra, sino ingiere alimento, fallece de hambruna; prefiere marcharse al limbo, o al infierno o qué sé yo. Ni remota idea del lugar destinado a sujetos como quien permanece bajo mis pies.

Le escuchaba similar a otras ocasiones. El acero de la jaula masturbándose con el metal de las cadenas. Oh... como le fascinaba estimular a esos dos metales, pero frustrado terminaría; ya que al único que miraría venir sería a mí, parado de frente a él con la lámpara de petróleo apestando el lugar.

Con una mirada fija y los dientes apretados colgué la luminaria de carbono a un lado y sacudí las rejas. El se arrinconó como una criatura desprotegida ante un depredador. Del llavero cogí la correcta y abrí la jaula; y poco a poco caminé hacia él. Serenidad aparente, furia reservada. Mis botas besuquearon el cemento con tronidos babosos, él sudó con ridiculez sonora. Y de allí le regalé una merienda nocturna. ... ¡PERLAS FLOJAS, VINO SALPICANDO MI ROSTRO! ¡DESGRACIADO, CIERRA TU MALDITA BOCA! ¡GLOBOS PURPURAS, MÁS VINO, VOLCANES CORPORALES, ENERGIA Y EXTASIS! ¡¡EXTASIS!! ... Volví en mí... cuando me percaté de la realidad él ya nos había abandonado de momento. Al pasar de las horas regresaría con absoluta seguridad. Le encerré de nuevo y subí piso.

Ahora se preguntaran, ¿por qué estaré privando de la libertad a este pobre joven? De hecho, la respuesta es bastante sencilla... Resulta que esté enfermo mental no es nada menos que un vil sucio acosador. Oh, sí... Le he descubierto.

Acontece que compartimos gusto por la misma hembra. Ella, la más bella de todas. Yo, su compañero de clase, y él... su perseguidor.

Poco hemos conversado ella y su servidor. No ha trascendido de una charla sobre el séptimo arte, sobre las melodías previas al fiasco musical actual. Pero él ni siquiera es capaz de emitir un buenos días. Es un cobarde. Un cobarde que la ha espiado mediante su ventana mientras se ducha, o que la acosa con cartas sin remitente. Ahora, ¿el contenido de esas cartas? ¡Indecencia, obscenidad, enfermedad! Ya tenía conocimiento de este personaje, pero su identidad me era desconocida. Hasta que un día paseando por el centro histórico coincidimos y le sorprendí depositando una carta con sobre entintado de negro en el buzón. Días después continuaron las cartas malditas, y adivinad de que tono le

llegaron empapado el sobre... Oh, sí... nEgRo...

Desde entonces me adelanto a la seguridad pública para ejercer lo que para mí es justicia, más bien, lo que es justicia. Me las arreglé para sorprenderle un día, y que más perfección que en el acto de enfermedad misma. Espiándole a través de la ventada, desnuda mientras se duchaba bajo el chorro de agua y ¡BAM! un cráneo ondulado ¡FUERA DE COMBATE! ¡¡HAAAHAHA!! ¡ESO SUCEDE POR FASTIDIAR A MI HEMBRA!! ¡¡HAAAHAHA!!

...

Perdonen mi sobresalto de hace un momento. Me es imposible evitarlo en ocasiones. Pero la energía negativa que me eriza los vellos simplemente estalla como big bang creando nuevos universos eternamente efímeros y espectaculares.

De igual manera... Les narraba la situación actual del muchacho acosador y su servidor en discrepancia debido a una hembra que... Vaya, es ilógico llamarle discrepancia ya que este virus no me llega a los talones. Por lo tanto es más una plaga que debo de erradicar. No sin antes continuar algunos meses más con el show de dolor. Esperaré a que siquiera experimente el dolor de mi amada hembra al arrinconarse debido a su perseguidor.

A la tarde siguiente, bajé con algo de atún y hojas de vegetales frescas para alimentarle. No era necesario un cadáver en ese momento. Entones le percibí más tranquilo de lo habitual y eso extrañó mis sentidos. Aun así, la suciedad estaba allí, el sudor estaba allí, los volcanes eruptivos corporales también, el vino seco igual y los globos purpuras. Sin embargo, no le di más importancia y procedí a abrir la jaula y acercarme para obligarle a tragar todo, a lo que como siempre, no accedió. Dejé el plato de lado y con ambas manos leforcé la bisagra mandibular de su hocico... Y... sin esperar eso... Me escupió el rostro. Pero no sólo trató de saliva, era... petróleo... Oh, sí... Ahora lo recuerdo con alta claridad. Ignoré por completo la lámpara de carbono junto a esta podrida jaula... ¡PUTA LAMPARA! MIS VISORES ARDEN COMO MILLONES DE SUPER NOVAS AL MISMO TIEMPO!

De allí el acosador me propinó un cabezazo en la nariz. La fragmentó en varios trozos. Le escuché ponerse de pie y coger mis llaves. Yo aun con mi cegado retorcer temía por su escape. Por lo que le aprisioné por el pie. Él me comenzó a pisotear el cráneo, pero resistí. Saltó y así se libró momentáneamente. Me tallé los ojos y me encontré con la imagen de mi posible final.

Él con una caja de antorchas diminutas. Oh... y no tardó en darles uso... ¡AHHHH! Ardí como volcán, como sol, ardí y expuse llamaradas eternamente. ¡BASTARDO, HIJO DE PUTA! Más fui listo, escuche que se mantenía allí de pie admirando el espectáculo, y ya en ese estado sólo

figuré una salida por el bienestar de mi hembra...

Rápidamente me le abalance encima y nos estelle contra el calentador de agua. Partí en dos la tubería de gas y... Big Bang, tal como al génesis de todo lo rodeado y visible...

Volé como un fénix por los aires... Justicia... Oh, mi amada hembra.

Días después desperté en una sala de hospital con algunos recuerdos previos a lo sucedido. Y mi frescura volvió en sí al mirar... ¡MIS PIERNAS, MIS BRAZOS! ¡¿DÓNDE COÑO ESTÁN?! ¡¿POR QUÉ, DIOS?! ¡¿POR QUÉ PAGAS MI BUENA OBRA CON ESTE CASTIGO?!

Las enfermeras y varios doctores acudieron en mi auxilio con agujas de tranquilizante. Mi borroso archivo de memoria admiró por última vez ese vino escupido como cascada de los límites de mis ausentas extremidades. Después de eso...

Ya no recuerdo nada más.